



DOMUS MARIAE
C/ Andrés Mellado, 84 – 5º. I, escalera B
28015 Madrid

EN LAS CASAS DE MARÍA

Número 277
Febrero 2018

“Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué la salarán?”. (Mt 5, 13)

Recuerda: www.domusmariae.es

Cuaresma. Tiempo de cambio.

“Así pues, ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios”. (1 Cor 10,31)

Con el Miércoles de Ceniza, un año más, comenzamos el tiempo de Cuaresma para prepararnos al acontecimiento central de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesús, en el que se manifiesta el inmenso amor de Dios hacia nosotros, por la entrega del Hijo, que nos salva definitivamente del pecado y del mal.

En este tiempo, como nos recordaba Benedicto XVI en su mensaje para la Cuaresma 2013, se nos invita “a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo, también a través de las indicaciones concretas del ayuno, de la penitencia y de la limosna”

En definitiva, la Cuaresma es tiempo de cambio y ese cambio se producirá si aprovechamos los medios de santificación que nos ofrece la Iglesia y si vivimos tal como nos recomienda San Pablo en su primera carta a los corintios: *“Así pues, ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios”.*

Sería bueno que nosotros, “Casas de María”, en esta Cuaresma, nos propusiéramos vivir así. En primer lugar, cuando leemos la Palabra de Dios a diario, buscar nuestro compromiso pensando en los que va dar más gloria a Dios en cualquiera de los ámbitos en que se desarrolla nuestra vida. También cuando asistimos al Grupo, no yendo simplemente a disfrutar de la compañía de aquéllos con los que nos sentimos a gusto, sino con el deseo de dar gloria a Dios y ayudar a los otros miembros a que ellos también puedan dar gloria a Dios, empezando por facilitar el trabajo a la responsable de Grupo en todas sus tareas. Además, en febrero, celebramos la Asamblea General, en ella examinamos todo un año de vida de la Asociación y planificamos el siguiente. También la Asamblea es momento de dar gloria a Dios con nuestra presencia activa. Administrativamente puede valer el papel de delegación de voto, pensado para casos extremos en que no podamos asistir; pero para Dios, ese papel, cuando es mero cumplimiento, no vale. Él nos quiere a nosotros. Él desea que, en ella, cada uno aporte lo mejor, y lo mejor es la presencia, pues si no se está presente difícilmente se dará oportunidad al Espíritu Santo para que se valga de nosotros para el bien de la Asociación. Podría seguir dando pistas, pero prefiero que cada cual emprenda el bello camino de en cada cosa que hagamos, no globalmente, hacerlo conscientemente para Gloria de Dios. María, nuestra Madre, nos ayudará y, cuando llegue la Pascua, habremos avanzado en el camino de resucitados que se abrió con nuestro Bautismo.

Asamblea General

Lunes, 26 de febrero de 2018

Eucaristía 18:30 h. Capilla 3ª planta

Asamblea (2ª convocatoria) 19: 15 h. Salón de Actos

Templo Eucarístico de San Martín. C/ Desengaño, 26. Madrid

Resumen Retiro Mensual de Enero. D. Juan Bautista Granada.

En el evangelio de este día (Mc 3,22-30, que relata cómo Jesús razona ante algunos que le acusan de expulsar los demonios en nombre de Belcebú), Jesús nos dice que Satanás existe y que es una fuerza fuerte que quiere poner nuestra vida al retortero, descentrándonos de Dios. Es una fuerza a la que nadie puede escapar pero, si tenemos a Dios, podemos vencerle, porque “nada ni nadie nos

apartará del amor del Señor” si estamos cada día unidos a Él.

En las lecturas del domingo, veíamos cómo Dios llamó a Jonás para que los ninivitas se convirtieran. Y el Señor, al comienzo de su vida pública, llama a los discípulos para predicar la conversión. También a nosotros nos llama el Señor y podemos construir con Él porque nos da la fuerza

para ello, pero muchas veces nos falta voluntad. Nos falta esa valentía de los santos y de los mártires que, con la fuerza del Señor, entregaron su vida. También nosotros tenemos que tener el valor de predicar en cualquier momento y situación para anunciar el Reino de Dios. Las lecturas nos hablaban de conversión y vocación. Nosotros hemos sido llamados también desde el principio, como llamó Dios a Moisés para sacar al pueblo de la esclavitud.

“La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador”, dice la Constitución *Gaudium et spes*. Podemos pensar que llegamos a la plenitud lejos de Dios, pero el Concilio nos dice que no.

“La vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta” y esta vocación “permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador”, afirmaba Pablo VI. Cada uno, a lo largo del tiempo, ve que el Señor lo ha llamado y vive

una serie de circunstancias que van mostrándole esa llamada, esa vocación.

Hemos celebrado en la Navidad ese acontecimiento tan extraordinario de que Dios se hace hombre para tener relación conmigo, para salvarme, como dice la I carta de Juan: “Él se manifestó para destruir las obras del diablo” (I Jn 3,8). Él quiere tener con nosotros esa relación, no solo de amigo, sino de hijos. Esa llamada gratuita requiere una respuesta por parte nuestra. Muchas veces vemos que el Señor nos llama a más y no damos el paso. Pero Él siempre hace la llamada desde la libertad. El Señor nos llama para la plenitud, y esa plenitud se alcanza a través de la entrega de la vida.

Pidamos esa fuerza para responder libre y amorosamente con la entrega y la conversión. Que se nos quiten los miedos que tengamos y renovemos esa certeza del amor de Dios, convirtiendo nuestra vida para construir el Reino en nosotros, en nuestra familia... yendo en pos de Jesús. Que la Santísima Virgen, que se fío del Señor y tuvo esa certeza, nos ayude a hacer la voluntad del Señor y no la nuestra, que su voluntad se haga mía para llegar a esa sintonía de que sus gustos son los míos. Que nosotros en *Domus Mariae* lleguemos a tener esa sintonía, esa armonía como la tuvo la Santísima Virgen.

SOMOS LA IGLESIA: SOMOS EL PUEBLO DE DIOS

Continuamos la publicación de los párrafos más significativos del capítulo II, “El Pueblo de Dios”, de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*) del Concilio Vaticano II.

El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cf. Hb 13.15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. 1 Jn 2,20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando, desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos, presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres. [...] Además, el mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: «A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad» (1 Co 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo.

(LG. 12)

Como decía D. Feliciano... María en el Calvario

Nos decía D. Feliciano en el retiro convivencia del año 1994 que nuestra espiritualidad consistía en vivir de manera más especial e intensa tres momentos de la vida de María. El tercero de esos momentos está en el Calvario.

En el Calvario estaban Jesucristo clavado en la cruz, María y el discípulo amado. En un momento, Jesús, dirigiéndose a su Madre, le dijo: “Ahí tienes a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre” (Jn 19,26-27). Jesús en aquel momento proclamó que su Madre es también nuestra Madre, la encargada, como madre, de nuestra vida de hijos de Dios. El evangelista interpretó fielmente aquellas palabras de Jesús y desde el Calvario la llevó a su casa: “Y desde aquel momento, es discípulo la recibió en su casa”.

Con este gesto el evangelista nos representaba a todos los creyentes y hacía lo que debemos hacer todos nosotros: llevar a María a nuestra Casa, tenerla y amarla allí como Madre, imitarla como nuestro ejemplo y modelo y trabajar para que nuestra casa sea como la casa de María en Nazaret. Todo ello es lo que queremos manifestar cuando decimos que nuestra casa es “Casa de María”.

Hortensia Cosmen

Ejercicios Espirituales. Resúmenes de las charlas

Una año más el Señor nos concedió la gracia de disfrutar de los Ejercicios Espirituales anuales a un grupo de Domus Mariae, al que se unieron otras cuatro personas que también trabajan apostólicamente con D. Juan Bautista. Con estos pequeños resúmenes, queremos compartir con todos algo de lo que recibimos.

PRIMERA CHARLA. Los Ejercicios Espirituales.

“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mt 18,20)

En estos dos días de retiro vamos a estar guiados por la Palabra de Dios y por los que la han interpretado. Todo sin complicarnos mucho y siguiendo el consejo de San Ignacio que recomienda no alargarse mucho en las meditaciones sino que cada uno medite, reflexiones, pueda imaginar, meterse en el ambiente y dialogar con los personajes. Todo eso forma parte de la oración, el dialogar con Jesús en ese contexto.

Y hacemos presente a la Iglesia triunfante, también a aquellos hermanos nuestros que ya participan de la Gloria del Padre. Ellos están, pero yo tengo que invocarlos. La hacemos presente para gozar con ella. Santa Teresa quería que sus casas fueran como “un cielo en la tierra” y eso queremos hacer nosotros.

Al empezar los Ejercicios Espirituales, siempre es bueno decir unas palabras sobre cómo los entendió su creador, San Ignacio. Ese pequeño librito, que comenzó en Manresa y acabó en París, es fruto de su vida; es un libro probado y experimenta en su vida. Y es también un camino probado de santidad que llevó a muchos hasta dar la vida.

Aunque desde el siglo XVI han cambiado muchas cosas, sigue siendo válido hoy porque lo que hace San Ignacio es experimentar a Jesucristo y poner por escrito esa experiencia. La primera Anotación que pone S. Ignacio es que por Ejercicios Espirituales “se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente, y de otras espirituales operaciones” y que ese ejercitar el espíritu por la oración, la meditación y el examen de vida es un ejercicio, que como el ejercicio destinado a entrenar el cuerpo, cansa, porque pone en movimiento muchas dimensiones de la vida que hacen trabajar y remueven.

El hombre está formado por alma y cuerpo y el alma deber regir el cuerpo. Necesitamos que el espíritu ilumine y fortalezca nuestra cuerpo para llegar a la plenitud. Cristo abre límites y nosotros queremos quitar esos límites.

En la Anotación segunda aconseja al que predica los Ejercicios que no se alargue, “porque es de más gusto y fruto espiritual” ya que “no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente”. No se trata de lo que el que predica pueda decir, sino de lo que yo pueda gustar, que yo me meta en la Palabra de Dios y la haga mía.

También dice San Ignacio que el ejercitante “tanto más se aprovechará, cuanto más se apartare de todos amigos y conocidos y de toda solitud terrena; así como mudándose de la casa donde moraba”.

Si quiero ver desde Dios todos los problemas, hablar con el Señor para que me abra a otra forma de ver y comprenderlo todo de otra manera, necesito estar en otra dimensión para tomar perspectiva.

Quiero ser un instrumento lo más válido posible y eso lo hace Dios en mí. Yo no lo puedo hacer todo, pero he de hacer lo que debo hacer.

“Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.” (Mc 6,31-32).

También Jesús lo hacía, se apartaba. La oración es ese caldo de cultivo que necesita para actuar y realizar su obra, y que también nosotros necesitamos.

“Dejarlo de veras todo por Vos, para que Vos, Señor mío, lo hagáis todo fácil”, decía Santa Teresa (Vida 35,13).

Dejar que hable el Señor, que es el Maestro, el que habla con autoridad. Y con el Señor se está a gusto porque te aconseja, te anima, te abraza.

SEGUNDA CHARLA. Principio y fundamento

Cuando tratamos del tema de la oración hay que reparar en la importancia de las oraciones vocales. Son palabras que hacemos nuestras, como hacemos nuestras tantas cosas que hemos recibido de nuestros mayores. Es importante memorizar lo humano y lo divino.

Muy importante también el canto y la oración en la Liturgia. La Eucaristía y la oración comunitaria no son algo intimista, tenemos que participar de manera significativa en ellas.

La fe la tengo que hacer mía. Igual que hago mía una joya o una casa que heredo.

Debemos pedir como Salomón: “Da a tu siervo un corazón dócil, para discernir el mal del bien”.

Los Ejercicios es un momento oportuno de hacer memoria de lo bueno para reforzarlo y de lo malo para rechazarlo. El mal si se sabe reciclar te ayuda a ser una persona íntegra.

A veces no se trata de robar o no robar. Se necesita conversión en todo momento, para que yo pueda hacer lo mejor.

El Señor nos va purificando. Se trata no ya de no pecar sino de tener finura. Se trata de ganar en dignidad, de ganar con Dios, de ganar con las personas.

Contrastar nuestra vida con la de Cristo nos purifica. El fin es convertir la vida.

En la Anotación 21 de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio se dice que los Ejercicios son para vencerse a sí mismo, para ordenar la vida. Tenemos que querer quitar lo desordenado, aunque no sea malísimo.

El principio y fundamento es la esencia de todo el proceso de conversión para llegar a la unión con el Señor

San Juan de la Cruz, decía que la Gracia acompaña siempre, pero que con el pecado queda oscurecida.

En los Ejercicios queremos recuperar ese adorno que tenemos oculto y que lo queremos colocar en el centro de nuestra vida, como ese manantial del que habla Jesús a la Samaritana. A veces el manantial está oculto por la broza y es necesario limpiar para que el agua brote.

Dice San Ignacio que: “*El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánimo; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida*”

larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”.

En el principio y fundamento, San Ignacio habla de la importancia de la Experiencia.

San Juan de la Cruz en el prólogo que precede a la Subida dice que *para haber de declarar y dar a entender esta noche oscura... “era menester otra mayor luz de ciencia y experiencia que la mía- porque ni basta ciencia humana para lo saber entender ni experiencia para lo saber decir”.* Y añade a continuación: *“Y, por tanto, para decir algo desta noche oscura, no fiaré ni de experiencia ni de ciencia...; mas no dejándome de ayudar en lo que pudiere destas dos cosas, aprovecharme he... a lo menos para lo más importante y oscuro de entender, de la divina Escritura, por la cual guiándonos no podemos errar”.*

La vida religiosa tiene que sustentarse sobre tres pilares: la Palabra de Dios, la ciencia y la experiencia. Escritura, tradición, es decir, vida de la Iglesia y magisterio, han de ser nuestras guías.

En principio y fundamento se invita a hacer memoria de nuestros fallos.

“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor”.

“EL HOMBRE HA SIDO CREADO”

El hombre es creado, somos creados por Dios, somos hechura de Dios. A Dios le importa lo que hagamos. De ahí brota la oración de Salomón: “Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien” (1 R 3, 9).

Las palabras se quedan cortas para expresar el misterio de Dios. Diversos textos nos ayudan a ahondar en ello: Gn 1, 26; Gn 2, 7; Sab 11, 23.12,2; Is 29, 15-16 y 49, 15; Mt 7, 7-12.

San Ireneo dice que no podríamos conocer la incorrupción y la inmortalidad si no hubiéramos conocido la de Cristo.

Somos de la misma familia. Se ha hecho uno de los nuestros pasando por la misma trayectoria. Nos ha mostrado su amor al crearnos y salvarnos.

La fe cristiana es histórica, concreta. Cristo no es un mito. La fe desborda los límites humanos pero es razonable. Razón y fe caminan juntas, si no quedaríamos en los límites humanos.

Somos familia, somos suyos, porque “vino a su casa y los suyos no le recibieron, pero a los que le recibieron les dio

poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre” (Jn 1, 11-12).

El amor verdadero es libre. El Señor nos quiere aunque seamos débiles. “Si somos infieles El permanecerá fiel”. Él nos regala la inmortalidad, pero “si le negamos Él nos negará”, porque no quiere ir contra nuestra voluntad.

“EL HOMBRE HA SIDO CREADO PARA HACER REVERENCIA Y SERVIR A DIOS NUESTRO SEÑOR”

Salomón hace ofrendas a Dios, pero Cristo ha cambiado, no quiere ya cosas inservibles. Jesús nos quiere y quiere que lo queramos.

En Isaías 1,13 leemos: “No me traigáis vanas ofrendas”, en el salmo 50: “Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias”; en la primera carta a los corintios: “Glorificad a Dios con vuestro cuerpo”... “No os pertenecéis habéis sido comprados a precio de la sangre de Cristo” (1 Cor 6,19-20).

Nuestra vida es un regalo y lo debemos poner al servicio de quien nos ha creado.

Cuerpo y espíritu van juntos, para atender a los pobres, enfermos, necesitamos de Dios. Cuando tienes a Dios no les das sólo cosas materiales, les das, también, a Dios.

Las cosas que hacemos bien preparadas, con cariño, glorifican a Dios. San Pablo nos dice: “Si hacéis cualquier cosa hacedlo todo para gloria de Dios” (1 Cor 10,31).

El hombre no ha de buscar fuera de sí qué ofrecer a Dios sino aportar su propia persona, como hacían las primeras comunidades cristianas: “Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios” (2 Cor 8, 3-5).

Jesús es sacerdote y víctima, esto es un inaudito misterio. Debemos imitarle. Somos víctima agradable a Dios cuando decimos: esto no lo haría, pero por ti hago esto, porque mirando al Señor he visto que esto es bueno.

Es un error y un horror que miremos nuestra vida al margen de Dios. San Agustín dice: “Yo te buscaba fuera y tú estabas dentro de mí”.

Dios nos ayuda a vivir con novedad. Todos tenemos derecho a renacer, porque, como dice el Libro del Apocalipsis, el Señor lo hace todo nuevo: “Todo lo hago nuevo” (Ap 21,5).

Agenda:

- ❖ **ASAMBLEA ANUAL DE DOMUS MARIAE: Lunes 26 de febrero,** Tempo Eucarístico de San Martín (C/ Desengaño, 26). Eucaristía 18:30 h. A continuación Asamblea Anual.

DAS

- ❖ **Jornada de Apostolado Seglar: Sábado 24 de febrero de 2018.**
- ❖ **Excursión a Ávila, Sábado 21 de abril.**

Organizado por D. Juan Bautista Granada

- ❖ **Viacrucis Valle de los Caídos. Sábado, 3 de marzo de 2018.** Inicio en “Los Juanelos”: 11:00 h. Termina en la Basílica sobre las 15:00 h. Comida en el merendero compartiendo lo que cada uno lleva. Quienes estén interesados deben comunicarlo para que se les den instrucciones respecto al transporte, que se organizará en coches particulares y el aparcamiento en el Valle.
- ❖ **Convivencia en Ávila.** Días 20, 21 y 22 de abril de 2018. Más información el día de la Asamblea.